

Una regresión histórica: el proyecto neoliberal

Jorge Fuentes Morua*

... Las condiciones objetivas del trabajo asumen respecto al trabajo vivo una autonomía cada vez más colosal que se ofrece a la vista por su very extent, y la riqueza social se contrapone al trabajo en segmentos cada vez más formidables como poder ajeno y dominante. No se pone el acento sobre el estar-objetivado sino sobre el estar-enajenado, el estar alienado, el estar-extrañado, el no-pertenecer-al obrero sino a las condiciones de producción personificadas, id est, sobre el pertenecer-al-capital de ese enorme poder objetivo que el propio trabajo social se ha contrapuesto a sí mismo como uno de sus momentos. Por cuanto a nivel del capital y del trabajo asalariado la creación de este cuerpo objetivo de la actividad acontece en oposición a la capacidad de trabajo inmediata —in fact este proceso de la objetivación se presenta como proceso de enajenación desde el punto de vista del capital—, esta distorsión e inversión es real, esto es, no meramente mental, no existente sólo en la imaginación de los obreros y capitalistas. Pero evidentemente este proceso de inversión es tan sólo una necesidad histórica, una simple necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas desde determinada base o punto de partida histórico, pero en modo alguno una necesidad absoluta de la producción; más bien es una necesidad pasajera y el resultado y la finalidad (inmanente) de este proceso es abolir esa misma base, así como esa forma de proceso.

KARL MARX,
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador),
1857-1858, vol. 2, págs. 394-395.

1 Las estructuras de dominación se caracterizan por disponer de aparatos políticos que, a través de las instituciones de gobierno y las estatales, impulsan y centralizan modos autoritarios destinados a organizar la sociedad en conjunto, incluidas las prácticas

*Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la UAM-I.

más diversas. Por ello, se diseñan políticas destinadas a cubrir todos los espectros de la vida, aun aquellos que parecieran localizarse en lugares recónditos. El afán posesivo, tanto de las instituciones gubernamentales como de las estatales, sintetiza su impulso dominador a través de relaciones políticas encaminadas a regular las actividades económica, industrial, urbana, agraria, educativa y cultural.¹ En rigor, bien puede afirmarse que el Estado —comprendido éste en sentido amplio— pretende mantener una política única y centralizada: sin embargo, en razón de la heterogeneidad social y de las contradicciones clasistas que de ella derivan, se deben diseñar “políticas sectoriales” cuya eficacia intenta responder a los distintos niveles de la práctica social. Así, la política monolítica frecuentemente sufre tensiones desarticuladoras que atentan en contra de su cohesión interna.² La lucha suscitada por intereses opuestos se hace evidente en las divergencias sectoriales que de manera recurrente una y otra vez saltan a la escena política. No obstante, una tarea esencial de los grupos gobernantes consiste en reducir y suavizar las diferencias internas para que el bloque dominante pueda subordinar efectivamente al conjunto de trabajadores, obreros y ciudadanos cuya vida depende del salario o de un sueldo. Así pues, la tarea del grupo hegemónico que imprime directamente al bloque dominante, implica esencialmente dos aspectos: a) mantenimiento de la cohesión interna tanto en el seno de la élite dirigida del gobierno y del Estado, y b) imponer las condiciones que el capital exige al conjunto del pueblo trabajador una vez preservada la unidad indispensable del bloque en el poder.³

2. El proceso de dominación, siempre complejo, ocurre a través de la sucesiva distribución y redistri-

bución de cosas y lugares en la jerarquía social; sin embargo, las cosas y los lugares no ocurren por sí solos al vasto mercado social, pues deben recurrir a una actividad característicamente humana: el lenguaje. Ciertamente la actividad política se refiere al ejercicio del poder y al funcionamiento de las instituciones creadas para la dominación. Sin embargo, toda esta actividad ocurre mediada por el ejercicio lingüístico. Como se ve, política y lenguaje son inseparables o si se requiere, constituyen facetas de una misma entidad. Según esta perspectiva, el lenguaje no escapa en manera alguna a determinaciones políticas que bien pueden ser explícitas, o más o menos implícitas. Por ello, es posible localizar un lenguaje claramente político, construido a partir de intenciones vinculadas a estructuras cuya función principal consiste en el ejercicio del poder. Sin embargo, existen en manifestaciones lingüísticas cuya eficacia política no se advierte de manera clara e inmediata, pues aparecen relacionadas con prácticas ideológicas cuya conexión con el poder y la política no es reconocida, al menos en términos formales, ni por los emisores de estos discursos ni mucho menos por los fieles receptores de una filosofía del sentido común.⁴

Las prácticas ideológicas que no aceptan explícitamente eventuales contenidos políticos es posible localizarlas en las actividades religiosa, artística, literaria, científica, filosófica ni en la “objetividad” de los medios de información: radio, cine, prensa y televisión. A pesar de numerosos estudios destinados a analizar las prácticas ideológicas enraizadas en el vasto campo donde se articula la hegemonía cultural, es evidente que no existe una conciencia plena sobre las implicaciones políticas derivadas del quehacer cultural orientado por instituciones guber-



namentales o privadas, mismas que en definitiva conforman la tupida red de aparatos ideológicos del Estado. Desde esta perspectiva se sostiene que toda práctica ideológica contiene en algún grado intereses políticos, ya sea que correspondan éstos a la discutible idea de la “neutralidad o a la de la ausencia de compromisos axiológicos”, ya que dichas posiciones suponen la existencia de acciones humanas despojadas de cualquier tipo de interés, cuya consecuencia es la consecución de la neutralidad, descuidando que aun la misma lucha por alcanzar la objetividad implica también cierto beneficio, así sea éste el de satisfacer la humana necesidad de saber y conocer.⁵ La reflexión anteriormente expuesta revela la idea según la cual todo conocimiento está mediado por cierta cantidad de interés, independientemente del orden al que éste corresponda. De esta circunstancia deriva la hipótesis según la cual toda forma de objetividad o de racionalidad se encuentra vinculada en forma más o menos estrecha, con deseos y apetitos de grupos o clases sociales. Esta cuestión resulta ilustrada a través de la lucha que en el terreno de la ciencia se suscitó entre el paradigma galileano y el aristotélico tolemaico. Como se sabe, la disputa astronómica no fue fácil y la objetividad no surgió de la noche a la mañana, pues para su implantación debieron desecharse tradiciones científicas y culturales poco más que milenarias. Para la constitución y el impulso de los resultados obtenidos por Copérnico y Galileo fue indispensable impulsar nuevas formas de razonamiento y, por supuesto, nuevos lenguajes que expresaron concepciones científicas, políticas y sociales distintas a las planteadas previamente. El examen de la producción literaria y filosófica de la época revela la impronta de los intereses perseguidos por literatos e ideólogos

preocupados por construir un nuevo orden social capaz de hacer a un lado el antiguo régimen.

3. La coyuntura internacional muestra que el capitalismo vive una onda expansiva de envergadura colosal, pues sus efectos pretenden desplegarse hasta los confines más apartados del orbe. Tanto los sucesos ocurridos en Europa oriental como los mecanismos desregulatorios —dispositivo esencial de la política económica actualmente implantada en Latinoamérica— advierten claramente los rasgos que permiten pensar en una política neoliberal. En los Estados Unidos, después de diez años de gobierno republicano, se observan los avances logrados en el proceso de desmantelamiento del modo de regulación keynesiano. La embestida de la nueva política económica capitalista reconoce sin duda la heterogeneidad y los rasgos característicos de los países altamente industrializados, así como los correspondientes a Latinoamérica o Asia.

Los agentes de la política neoliberal —tecnócratas aspirantes a políticos y políticos metamorfoseados en tecnócratas— han observado detenidamente los obstáculos que se oponen a sus designios privatizadores; por ello, unánimemente pronuncian sentencias inapelables decididas a disolver sindicatos y cualquier otro tipo de institución preocupada por la solución de las necesidades endémicas que caracterizan a las sociedades capitalistas: caos urbanos (violencia, problemas de vivienda, medio ambiente), proliferación de “nuevas enfermedades” (SIDA, drogadicción, alcoholismo, desempleo) y la creciente destrucción de los hogares, que de nueva cuenta convierten a los niños, como en la época de Dickens, en pequeños héroes trágicos de la vida urbana capitalista. En el corazón mismo de la sociedad que hoy constituye el centro del desarrollo capita-

lista mundial se advierten fácilmente las secuelas dejadas por la ofensiva neoconservadora; al recorrer el centro tradicional de ciudades como Los Angeles, Chicago, Búfalo, Toledo, Ohio, Cleveland, Detroit, e incluso algunos hogares de Nueva York, se observan las evidencias indiscutibles de la grave crisis que padecen éstas.⁶ Además, políticos demócratas y sindicatos estadounidenses cuestionan los beneficios hipotéticos de un Tratado de Libre Comercio con México y Canadá, pues bien saben que de implantarse éste se verían gravemente afectadas las condiciones de vida de la clase trabajadora de Estados Unidos, las de sus sindicatos, así como sus avances logrados durante decenios de lucha. El proletariado estadounidense se convertiría en la víctima principal de esta gigantesca transformación mercantil. La lucha implacable en contra del estatismo y de las políticas derivadas del keynesianismo, como todo combate político, ha exigido a la ofensiva neoliberal recurrir a los medios de la acción política y emplear sin titubeos instrumentos de coacción y violencia, así como la utilización de aparatos ideológicos empeñados en construir el nuevo consenso social, tan urgente en un proceso de modificación del lugar de intervención del poder gubernamental y de las instituciones estatales.⁷

4. La política neoliberal se caracteriza por un contenido fuertemente antiestatista. Sin embargo, dicho contenido no tiene ninguna relación con puntos de vista anarquistas —antiautoritarios—. Por ello, de lo que se trata es de ubicar la especificidad propia del antiestatismo neoconservador. Según esta perspectiva, la forma de organización capitalista implica el fin de la historia, pues no es posible un estado de mayor perfección social. La idea de una sociedad sin transformación ulterior en la historia

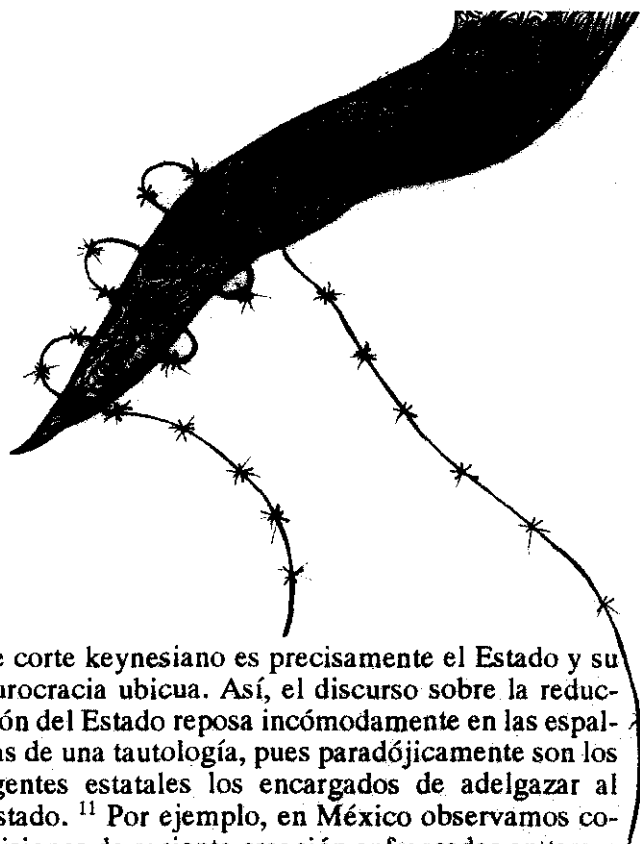
salpica la escritura de la economía clásica británica cuyo eco filosófico aparece claramente en la filosofía de la historia hegeliana; además, hasta un examen superficial del pensamiento político delata inmediatamente la existencia de concepciones numerosas, para las que el orden vigente es inmodificable y francamente perenne. Como se ve, la filosofía de la historia del neoliberalismo no aporta innovación alguna, pues ofrece como manjar suculento lo que sólo es fiambre recalentado, con la desventaja de presentar como novedad lo que es sólo adulteración de auténticos productos culturales; así ha ocurrido con la presentación sofisticada de las ideas de Thomas Hobbes, Adam Smith y Hegel, por señalar sólo algunos casos sobresalientes.⁸ Con relación al gobierno y al Estado ocurre una situación semejante, pues lo que se presenta como novísima aportación es sólo la repetición de un táctica empleada en otra época. En efecto, el “Estado mínimo” preconizado por los neoliberales no consiste en la supresión del Estado y de la propiedad privada, sino en la restructuración del Estado puesto al servicio de la propiedad privada sin cortapisa alguna. El examen de la historia del desarrollo capitalista muestra claramente que este modo no puede ser pensado ni observado en la experiencia histórica, prescindiendo de la conexión inseparable entre economía y política.

Por ello, el análisis histórico arroja conocimiento sobre las formas características de intervención del gobierno y del Estado, en las diversas fases de la historia capitalista, así como sobre la estructuración específica mediante la cual las facciones capitalistas hegemónicas logran influir en los mecanismos de regulación estatal hasta lograr disponer del aparato gubernamental a su antojo. Con base en la reflexión anterior puede sostenerse que la diferencia entre el

liberalismo clásico (sobre todo el británico), la política keynesiana y el tragicómico neoliberalismo contemporáneo descansa esencialmente en el lugar de intervención que cada una de estas perspectivas capitalistas le otorga a la acción gubernamental, pues nadie puede dudar que el capitalismo británico sería inexplicable sin la intervención estatal en la periferia de la sociedad inglesa; las crisis sucesivas del capitalismo desembocaron en la “solución keynesiana”, y ahora ante el fracaso de dicha solución, se busca la resurrección de un modelo de intervención que en su momento ya mostró su fragilidad característica. El recorte del Estado sólo significa una entronización de las reformas de regulación capaces de favorecer el mejor de los mundos posibles para el acelerado tráfico mercantil. El capitalismo necesita para superar sus crisis endémicas de una restructuración permanente del Estado. En los últimos veinte años, el estatismo autoritario de matriz keynesiana ha hecho evidente su incapacidad para superar el estancamiento y la crisis generalizada, tanto en algunas de las sociedades industrializadas como en las subdesarrolladas. Por otra parte, el modelo de desarrollo estatista autoritario de cuño estalinista ha mostrado recientemente todas sus habilidades y su fracaso. Estas razones han creado condiciones extraordinarias para el resurgimiento de un liberalismo trasnochado y revanchista, insatisfecho por la larga marcha emprendida por las diversas formas de políticas anticrisis, que han sido incapaces de hacer algo más que no sea girar sobre sí mismas hasta decidir como punto de llegada lo que no es otra cosa que el mismo punto de partida; así, después de una marcha poco más que centenaria, el pensamiento burgués decide —en aras de la solución de sus crisis— regresar a una nueva versión del liberalismo.⁹

5. La historia no se repite de manera idéntica. Hegel pensaba que grandes hechos y personajes sucedían dos veces. Marx agregó: en la primera ocasión aparecen como tragedia, pero en la segunda, ocurren al estilo de la comedia.¹⁰

Con su comentario, Marx propuso que en el acontecer histórico, además de las similitudes, había siempre variantes, ya que la originalidad, con rigor, sólo ocurre una vez. El planteamiento neoliberal, al resucitar una ideología y una política en muchos sentidos ya periclitadas, por su propio fracaso histórico y por las nuevas situaciones que actualmente debe enfrentar, somete los intereses primordiales de la humanidad a una difícil prueba. El liberalismo a ultranza mostró su ineficiencia histórica durante los años que corresponden al largo periodo que se extiende desde los inicios del siglo pasado hasta la implantación del *New Deal* en Estados Unidos. Las masas hambrientas de inmigrantes europeos, tanto meridionales como septentrionales, confesaban prácticamente al llegar a Estados Unidos, Argentina y Brasil el fracaso del capitalismo que había logrado implantarse en las principales sociedades europeas; posteriormente, Estados Unidos debió reconocer los límites del liberalismo, pues la crisis de 1929 sacudió las estructuras de esta sociedad y tanto el combativo proletariado agrupado en la Industrial Workers of the World como otras asociaciones obreras sufrieron los embates de una política reaccionaria que se resistía a morir. Además del aborto histórico que significó el experimento liberal clásico, actualmente sus epígonos deben enfrentar una coyuntura histórica marcada por complejidades crecientes. En efecto, la actividad desregulatoria supone una intensa participación burocrática, pues el principal agente desestructurador de los mecanismos de intervención



de corte keynesiano es precisamente el Estado y su burocracia ubicua. Así, el discurso sobre la reducción del Estado reposa incómodamente en las espaldas de una tautología, pues paradójicamente son los agentes estatales los encargados de adelgazar al Estado.¹¹ Por ejemplo, en México observamos comisiones de reciente creación enfrascadas en tareas de restructuración financiera, industrial, comercial, etc. Seguramente algún sabio agente del PRI-gobierno explicaría: “para que la cuña apriete tiene que ser del mismo palo”.

El nuevo modelo de regulación capitalista no se da como un rayo en el cielo sereno, por el contrario, debe enfrentar combates fragorosos para vencer a quienes son despojados de los beneficios del antiguo esquema de distribución de la riqueza socialmente

producida. Estas luchas abarcan todo el amplio espectro social, pues además de la resistencia de los antiguos beneficiarios debe enfrentar a las nuevas víctimas que el neoliberalismo produce.¹² En efecto, no puede descuidarse que este periodo capitalista es inseparable de una revolución tecnológica que inexorablemente concentra la producción en los hombres del capital constante, lo cual provoca desempleo crónico. La política económica tatcheriana y la de los republicanos da buena cuenta de este hecho, que a todas luces revela la imposibilidad de pensar en la libertad de correspondencia mercantil en una época de preminencia monopólica, en donde concentración y centralización financiera y tecnológica son inseparables. Los monopolios transnacionales ejercen un férreo control sobre el mercado mundial, por ello dicha razón mercantil es negada en el nivel de la ideología, y busca producir una imagen opuesta a la realidad mediante intensas campañas de propaganda sobre el mercado y la libre empresa. La fusión del Estado y las transnacionales reclama otro ejercicio de hipocresía social, pues se ha localizado en el desván la idea novedosa de la democracia representativa (la cual permitió el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania)¹³ para venderla nuevamente en Latinoamérica, como panacea infalible a electores permanentemente defraudados. Sin embargo, ni siquiera este truco mercantil deja de producir efectos no deseados, pues el acto de prestidigitación democrático-burguesa exige, tanto para sus inicios como para su clausura súbita, enormes recursos gubernamentales que tienen como destino el PRI, el PRONASOL, el IFE, Televisa, etc. De nueva cuenta el teatro de Usigli (*El gesticulador*) ilustra con riqueza y plasticidad el carácter falaz y mentiroso inherente a la vida política mexicana. Por esto,

puede comprenderse que el estatismo autoritario no está decidido a adelgazar, y menos a colgar los guantes; ante el ascenso de la lucha y la impugnación de antiguos y nuevos despojados, debe reforzar y hacer crecer los mecanismos de control político, ideológico y policiaco, aunque para ello mantenga su crisis fiscal perenne, pues el remate de empresas tiene sus límites ya que no todas las empresas son rentables y las redituables, en manos del Estado, cada vez lo son menos.¹⁴

6. La avalancha neoconservadora ha considerado como campo privilegiado el vasto universo que corresponde al terreno de la lucha ideológica, al resbaladizo horizonte compuesto por ideas, creencias religiosas, opiniones sobre la política, concepciones sobre la sociedad y el hombre, etc. Como en todo proceso de expansión capitalista, actualmente puede observarse el colosal proyecto de reducación, que con vigor inusitado lanzan las fuerzas neoliberales, con el propósito de establecer una reconversión en el terreno de la ética, las costumbres y la moralidad pública e individual.¹⁵

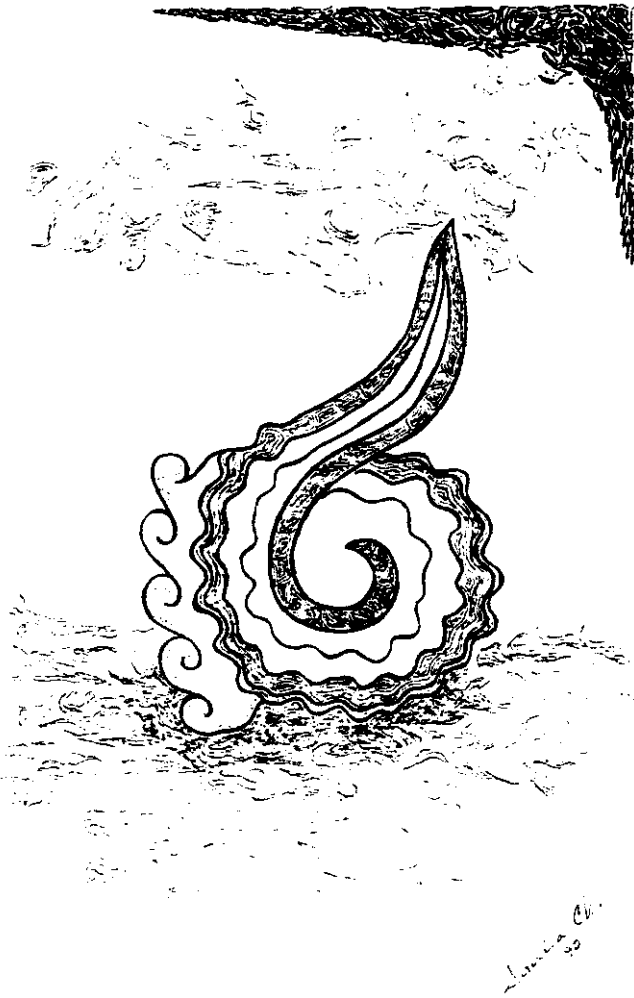
La cosmovisión del mundo neoliberal emplea para su gigantesco proyecto de combate ideológico a los intelectuales, a las instituciones educativas tradicionales, pero sobre todo al insospechado poder de los medios de comunicación masivos, los cuales, valiéndose de su capacidad de repetición compulsiva, insisten incesantemente en las virtudes del individualismo y de una moral egoísta a ultranza. Asimismo, no desaprovechan ningún resquicio para seducir al espectador con imágenes de un poder autoritario y violento, fanáticamente intolerante.¹⁶ Hasta el mismo Orwell se sonrojaría por la insignificancia y debilidad del *Big Brother*. La revancha neoliberal tiene clara percepción de la importancia

y el significado histórico de la formación ideológica. Esta conciencia puede observarse de muchas maneras, por ejemplo, en la formación ideológica, cultural, política y académica de numerosos funcionarios, políticos y presidentes latinoamericanos que viven de manera privilegiada la falacia del fin de las ideologías, pues ellos fueron reducidos en los centros difusores de la cosmovisión neoliberal que fungen como instituciones propagadoras de la enorme producción cultural que esparce por el mundo entero el neoliberalismo.

La política cultural del individualismo posesivo contemporáneo sabe de las urgencias que debe satisfacer.¹⁷ En primer lugar, es necesario opacar la realidad pues no obstante los mensajes desafortunados de los pregoneros de la libre empresa, bien se sabe que ésta ahora es menos viable que hace un siglo, pues el poder férreo de los monopolios transnacionales, financieros, tecnológicos y comerciales ahoga la posibilidad de expansión de la industria pequeña y mediana —así los economistas especializados reportan el agravamiento de la pequeña y mediana industria de México—. En estas condiciones, la propaganda afirma lo que la realidad niega, pues la libertad del mercado no es otra cosa que la expansión transnacional del poder monopolista del capital. Además, no obstante las apariencias, la actividad imperialista se ha reactivado en los últimos años haciendo ostensible sus excesos habituales, pues ahora las finanzas mundiales sientan en el banquillo de los acusados lo mismo a Noriega que a Hussein o en los últimos días a Yeltsin y a Gorbachov; todos ellos deben rendir cuentas ante la omnipotencia de Bush, quien reclama los viejos tiempos cuando la democracia norteamericana se imponía con los fusiles o con los instrumentos financieros. Sin embargo,

la actividad imperialista irrita crecientemente los ánimos de pueblos que padecen dictaduras serviles. De ahí la urgencia de finalizar la guerra del Pérsico y de minar el ánimo inquebrantable de los cubanos. Además, los pueblos que han padecido durante años el embate imperialista conocen bien la ineficacia de sus propuestas. La situación nicaragüense ha sido un claro ejemplo de esta circunstancia. En este contexto, la hegemonía imperialista —cuya capacidad de aprendizaje es sorprendente, ya lo señalaba el Che Guevara— tiene en cuenta que a lo largo y ancho del mundo, durante decenios, los pueblos han enarbola-do la bandera antimperialista sin necesidad de ser comunistas, socialistas o prosoviéticos, como ocurrió con Sandino, Martí, Lázaro Cárdenas, Ricardo Flores Magón, y en la actualidad con los musulmanes de Argelia, Irak, Libia, Irán, así como con los palestinos. Por todo lo anterior, la política cultural neoliberal no puede dejar de negar, dentro del nebuloso mundo de la ideología, lo que en la realidad y con su práctica cotidiana confirma.

7. El ideario del liberalismo contemporáneo pre-gona insistentemente la supremacía del individuo en la sociedad. Reconoce la existencia de múltiples sujetos sociales, sólo si éstos expresan entidades extraordinariamente particulares, cuyas relaciones de dependencia, cooperación, inclusión o subordinación frente a una totalidad omnicompreensiva o articuladora de una estructura compleja son en la práctica inexistentes. Desde esta perspectiva, puede comprenderse cómo para el credo neoliberal el sujeto individual constituye el eje de la sociedad y la historia, aunque con rigor se trate del individuo quien debido a su mezquindad o iniciativa egoísta logra imponerse sobre cualquier complejo articulado de relaciones, y que siempre termina por sucumbir ante



la perseverancia y la energía del individuo, en lucha por alcanzar sus intereses particulares. Este planteamiento no resiste un examen detenido, pues es evidente que al privilegiar las acciones de cada uno de los individuos, los intereses colectivos resultan desplazados o francamente ignorados. No obstante, la aglomeración urbana hace evidente cómo la acción ilimitada de los individuos, ajenos a consideraciones colectivas, produce efectos francamente desastrosos. Las consecuencias están a la vista: producción interminable de basura, consumo inmoderado, desperdicio de agua, y sobre todo las graves consecuencias que acarrea la crisis ecológica y ambiental. ¿Quién hubiese imaginado que el aparentemente inofensivo uso del aerosol favorecería la destrucción de la atmósfera? La perspectiva del individualismo posesivo descuida lo que Marx denominó el intercambio orgánico del hombre con la naturaleza; es decir, el carácter material del hombre que —independientemente de su imaginación o fantasía autista— mantiene nexos indestructibles con los sistemas ecológicos, así sea para recrearlos o para destruirlos.¹⁸

La concentración urbana contemporánea se explica a partir de los procesos de industrialización y los gigantescos movimientos migratorios que éstos suscitan. Tales procesos someten a los migrantes a acciones compulsivas similares a las de otras especies que por motivos climatológicos deben migrar de vez en vez; así el supuesto sujeto social independiente, en realidad está sometido a compulsiones casi mecánicas que con inusitada rapidez originan aglomeraciones urbanas. Incluso el empleo del tiempo libre está dirigido de manera compulsiva, y la mayoría de la población debe gastarlo conforme a los patrones de consumo decididos por los monopo-

lios de los medios de comunicación o de producción alcohólica. De nueva cuenta, resulta difícil imaginar el desenvolvimiento de polifacéticas iniciativas de consumo del tiempo libre. La tendencia predominante apenas si permite el débil surgimiento de iniciativas disímbolas capaces de quebrar el férreo control que ejerce la estructura autoritaria de la sociedad capitalista sobre el inexistente individuo: incapaz de optar voluntariamente entre múltiples alternativas, por la de su preferencia. La propaganda en torno a las virtudes del individuo, así como sobre sus capacidades expansivas confirma, por paradójico que parezca, la manera endeble con que logran manifestarse algunos aspectos de una personalidad individual francamente quebradizos, pues las existencias particulares, vistas desde la perspectiva de las determinaciones sociales, transcurren de una u otra manera subordinadas por las relaciones que el capital impone. De nueva cuenta, el fenómeno migratorio hace evidentes estas circunstancias, pues no hay otra forma de explicar las grandes distancias que recorren los migrantes mexicanos hasta el norte de Estados Unidos o Canadá.¹⁹

Hegel explicó el devenir histórico como un gigantesco proceso en el cual la totalidad del movimiento se constituía como sujeto de la historia, y donde la autoconstitución y el automovimiento tenían un fin: la sociedad burguesa y su racionalidad ilustrada, que para el filósofo eran indiscutibles. Marx explicó, por su parte, que las relaciones estructurales en el modo de producción capitalista constituían en conjunto los ejes que daban una explicación sobre lo que podía llamarse, en términos de la filosofía burguesa, el sujeto de la historia, que en última instancia podía identificarse con la forma de producción capitalista. Sin embargo, Marx también explicó, desde la *Criti-*

ca a la Filosofía del Derecho de Hegel hasta El capital, el doble aspecto que reviste el ser humano; pues por una parte está subordinado por las relaciones capitalistas y por la otra puede emprender un proceso de lucha, mediado por la acción colectiva y la prácticas clasistas, que le permita constituirse como un verdadero sujeto capaz de dirigir y orientar el sentido del desarrollo social. Por ello, en la teoría de Marx juega un papel esencial el planteamiento sobre la alineación, enajenación o cosificación ya que a través de este concepto explicó la capacidad que tienen las relaciones capitalistas para poner a los hombres de rodillas, previa mediación clasista, ante el poder de la producción capitalista. La miseria del hombre puesto de rodillas puede observarse, según Marx, en la índole de las relaciones políticas, ideológicas y económicas que caracterizan la existencia del individuo en la sociedad capitalista. No obstante, conviene tener presente que Marx ha sido estudiado por numerosos lectores, quienes lo han interpretado influidos por la coyuntura política, ideológica y cultural, en suma, por su tiempo. Este hecho ha originado oscilaciones en la presentación del pensamiento marxiano. Por ello, se advierten perspectivas según las cuales el individuo es borrado por el peso de la estructura social (Althusser), para otros el individuo aparece como el centro de la argumentación marxista (Sartre, Marcuse). Estas oscilaciones, a propósito del pensamiento marxiano, recortan las relaciones dialécticas entre individuo, sociedad y naturaleza, preconizadas por Marx desde las tesis sobre Feuerbach; asimismo, en las páginas del *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels reiteran cómo para el proyecto comunista el desarrollo de la sociedad coincide con el de los individuos, de tal manera que el desenvolvimiento

de los individuos no puede subordinarse al de la sociedad, ni el desarrollo colectivo al egoísmo particular. Por ello, no es correcto sostener que la visión marxista es una posición colectivista para la cual el individuo resulta secundario. Ciertamente, el punto de vista de Marx a propósito del individuo en su relación con la naturaleza y la sociedad es distinto al del liberalismo y al del estatismo autoritario. La perspectiva marxista propone un individualismo comunitario, comunista, en tanto el desarrollo personal es inseparable del de los otros individuos, del de las sociedades en su conjunto, así como del de una relación creativa con la naturaleza, en tanto el desenvolvimiento humano es impensable sin un fluido intercambio orgánico del hombre con la naturaleza.²⁰

La fase actual del desarrollo capitalista expresa nítidamente el poder arrollador del capital monopolista capaz de suprimir fronteras y ejecutar todo tipo de invasiones, así como de negar y subyugar al

hombre hasta arrancarle cualquier posibilidad de su actuación como sujeto de la historia. Por todo esto, la ideología neoliberal intenta desesperadamente aparentar lo contrario. Por ello, también insiste compulsivamente en las capacidades y virtudes del individuo y de la libre empresa, pues bien sabe que uno y otra son firmemente negados en la época del predominio del capital monopolista. Precisamente por esto se mantiene vigente la lucha centenaria decidida a abolir la subordinación del hombre al capital. Sin embargo, no se puede incurrir en la trágica dicotomía que opone democracia y revolución, estos dos procesos son inseparables. Tal conexión se hace evidente a la luz de la coyuntura internacional contemporánea, que permite advertir cómo el cumplimiento de estas dos fases del desenvolvimiento social son imprescindibles para lograr avanzar en el proceso de emancipación humana, en tanto resultan insuficientes, para tal fin, tanto la democracia formal, como las revoluciones autoritarias.²¹

Notas

1 Althusser, Poulantzas y Buci Glucksman, siguiendo las huellas dejadas por Gramsci desarrollaron el planteamiento sobre el Estado en sentido estricto y en sentido amplio; tales desarrollos no pueden ser pensados sin la investigación sobre los aparatos de Estado. L. Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, P y P, núm. 4, México, 1977; Buci-Glucksman, Ch., *Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*, S. XXI, México, 1978 y N. Poulantzas, *Estado poder y socialismo*, S. XXI, México, 1980.

2 Schejtman ha estudiado pormenorizadamente la heterogeneidad tan característica de la estructura agraria mexicana en: CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresa-*

rial, S. XXI, México, 1982; la industria mexicana también revela desigualdades notables, César *et al.*, *La organización industrial en México*, S. XXI, México, 1990. La estructura empresarial muestra también desigualdades significativas, al respecto, cfr.: F. Valdés, "Los empresarios, la política y el Estado", en *Cuadernos Políticos* (en lo sucesivo CP) núm. 53, Era, México, 1988.

3 La política mexicana reciente se ha caracterizado por el cambio incesante ocurrido al interior de la élite dominante, esta cuestión puede observarse desde varios ángulos, así por ejemplo, podría considerarse el número de gobernadores estatales que han sido defenestrados de su cargo, transcurrida la mitad del sexenio salinista: los de Baja California

- Michoacán, Guanajuato, Tabasco, Yucatán, estado de México, San Luis Potosí, etc. Sin duda estos cambios hacen palpables las pugnas en el interior del bloque dominante.
- 4 Gramsci examinó el peso ideológico del sentido común relacionándolo con el desarrollo filosófico tradicionalmente considerado, cfr.: A. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos Editor, México, 1975. La relación entre filosofía y política ha sido estudiada con trabajo y rigor en la obra de: Buci-Glucksmann, Ch., *op. cit.*
- 5 La filosofía neokantiana insistió largamente en la posibilidad de desarrollar explicaciones sobre los fenómenos sociales prescindiendo de valoraciones éticas, es decir, de valoraciones morales. La preocupación de los neokantianos influyó notablemente en pensadores importantes como Kelsen y Weber; al respecto pueden consultarse los trabajos siguientes: H. Kelsen, *Teoría pura del derecho*, Eudeba, B. Aires, 1969; M. Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1971. Por su parte, Habermas ha suscitado nuevamente la discusión sobre estas cuestiones en: J. Habermas, *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid, 1989.
- 6 M. Cooper, "Somos nosotros o ellos, dicen agentes de Los Angeles, llena de negros y latinos", en *Proceso*, núm. 759, 1991; G. J. Castañeda, "Cambios en E U" y N. de la Vega, "California: el paraíso dorado se volvió sueño y ahora casi pesadilla", en *Proceso*, núm. 798, 1992 y C. Puig, "Los lectores hacen de su rechazo al TLC un punto de decisión", en *Proceso*, núm. 799, 1992.
- 7 Sobre la recepción del keynesianismo en América Latina; U. E. Rivera, "Keynes en América Latina", en *C P*, núm. 53 (en particular "La crítica monetarista"), A. Gilly ha expuesto el carácter de las fuerzas políticas empeñadas en el desmantelamiento del Estado; A. Gilly, "El régimen mexicano en su dilema", en A. Anguiano (comp.), *La Modernización en México*, UAM-X, México, 1990. El capitalismo salvaje exige actualmente una reestructuración del aparato educativo, al resultar imprescindible la modificación de las actividades, las habilidades y las concepciones ideológicas que deben ser funcionales para las nuevas condiciones impuestas por el poder despótico burgués. Estas cuestiones han sido abordadas por los siguientes autores: A. Gilly, *Nuestra caída en la modernidad*, Joan Boldo i Climent Editores, México, 1988; J. Fuentes M., "Universidad y democracia. La mirada hacia la izquierda", en *C P*, núm. 53; A. H. Meza, et al. "Un espacio vacío entre la reforma universitaria y los movimientos sociales", en *Iztapalapa*, núm. 18, UAM-I, México, 1989. Estos autores exploran las transformaciones decididas a construir un nuevo consenso social mediante el empleo de recursos ideológicos. Sin embargo, cuando el "convencimiento" resulta importante, la violencia aparece inmediatamente; examinar esta cuestión merece un trabajo específico ya que sería necesario analizar la "violencia social", para llamarla de algún modo, y la ocurrida a raíz de enfrentamientos entre trabajadores y empresas; con relación a la primera puede señalarse la agresión de vendedores ambulantes a usuarios del Metro, *La Jornada*, sábado 15 de febrero, 1992, pág. 21; asimismo la agudización de la violencia en contra de mujeres: P. Ravelo, "Violencia sexual en Chihuahua", en *Cuadernos del Norte*, núm. 15, Chihuahua, Chih., 1991; con relación a la violencia interclasista: *La huelga de los cervecedores mexicanos*, Taller de Indicadores Económicos, Fac. de Economía, UNAM, 1990 y D. Feeley, "Mexican Workers Battle Ford the Thungs", en *Against the Current*, núm. 27, Detroit, Mi. 1990. Con relación a la violencia en el campo, se ha agudizado en los últimos años; en Michoacán, Chiapas, Veracruz, Oaxaca, etc., han sido asesinados dirigentes y luchadores agrarios, una aproximación a estas cuestiones en: M. A. López, "1982-1988: un proyecto anticampesino y antinacional", en *C P*, núm. 53; A. García de León, "Encrucijada rural: el movimiento campesino ante la modernidad", *C P*, núm. 58, 1989.
- 8 Las cuestiones siguientes son básicas en la armazón de la ideología neoliberal: individuo-sociedad; Estado-sociedad; historia presente y futuro. Los aspectos fundamentales del nuevo individuo (psicologismo voluntarista) ya fueron tratados por Hobbes en *Leviatán*; por su parte A. Smith le

otorga escaso papel al Estado y a lo que actualmente se denomina gasto social; en tanto, la famosa idea del “fin de la historia” “desarrollada” recientemente por Fukuyama, ya se advierte en las páginas de la filosofía de la historia hegeliana. Con relación a estas cuestiones: T. Hobbes, *Leviatán*, parte I, FCE, México, 1980; A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Libro quinto, FCE, México, 1979; G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, págs. 690-701.

9 Durante largos años los ideólogos del capitalismo negaron que el modo de producción capitalista sufriera crisis periódicas. Después de la crisis ocurrida a fines de la década de los veinte, los ideólogos capitalistas empeñaron sus mejores esfuerzos para plantear alternativas de solución a las crisis que ya percibían como recurrentes. Ciertamente, la elaboración ideológica y científica de los representantes de la ideología burguesa no logra rebasar, tampoco les interesa hacerlo, el horizonte del modo de producción capitalista. Por ello, la enorme elaboración teórica, ideológica y científica de los grandes pensadores burgueses se limita a proponer soluciones... para que todo permanezca igual (cfr.: H. Denis, *Historia del pensamiento económico*, Ariel, España, 1970; J. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, t. II, FCE, México, 1971; V. Vitello, *El pensamiento económico moderno*, Grijalbo, México, 1980; J. R. Hicks, *Ensayos críticos sobre teoría monetaria*, Ariel, España, 1975; A. Argandoña, *La teoría monetaria moderna (De Keynes a la década de los 80)*, Ariel, Barcelona, 1981). El modo de dominación ha debido adaptarse a las sucesivas crisis capitalistas; en conexión con este hecho se han desenvuelto escuelas y corrientes de pensamiento, que sin proponérselo rebasan el horizonte burgués, hacen y reformulan propuestas para un nuevo tipo de Estado. Cfr. G. Marramao, *La política y las transformaciones*, P y P, núm. 95, México, 1982; J. Picó, *Teoría sobre el Estado de bienestar*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

10 K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1968, pág. 11.

11 Desde los tiempos de Engels mucho se ha escrito sobre el Estado como capitalista orgánico, por ahora sólo se hace referencia a dos trabajos: E. Altvater, y O. Kallscheuer, “Estado y reproducción conjunta de las relaciones de dominación capitalista”, en v. a., *Discutir el Estado*, Folios ediciones, México, 1982; G. Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante?* S. XXI, México, 1982.

12. El carácter depredador del capitalismo salvaje ha sido examinado desde distintas perspectivas, los resultados de este nuevo “mundo feliz” pueden apreciarse en trabajos de notable calidad como los siguientes: H. Guillén Romo, “Hayek y la austeridad en México”, en *C P*, núm. 44, 1985 y *El sexenio de crecimiento cero*, Era, México, 1990; R. Dumont, *Un mundo intolerable (cuestionamiento del liberalismo)*, S. XXI, México, 1991.

13 Poulantzas, en su estudio ya clásico, examinó la responsabilidad que tuvo el Parlamento durante el ascenso del fascismo europeo: N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI, México, 1971.

14 La democracia representativa constituye la bandera principal de la política neoconservadora. No obstante, al menos en buena parte de América Latina, el designio neoconservador ha quedado en propaganda. Hasta el momento no ha logrado construirse un sistema representativo exento de violaciones —tal vez las elecciones nicaragüenses durante el sandinismo sean la excepción— —de ahí que frecuentemente se envíen observadores para vigilar los procesos electorales. En México se conoce bien esta circunstancia. Valdría la pena calcular cuál es el costo del sistema electoral mexicano, sin olvidar incluir simultáneamente la “economía subterránea” del fraude electoral, en tanto los alquimistas y demás componentes de la ingeniería del fraude son bien remunerados. Con relación a este asunto existen numerosas publicaciones, además la prensa y otros medios de comunicación abundan sobre las vicisitudes electorales. Por ello, preferimos señalar algunos estudios que destacan el peso de las prácticas ideológicas indispen-

- sables para el ejercicio del poder político: G. Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, S. XXI, México, 1989; J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión política*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
15. Ovejero ha destacado cómo la restructuración laboral no se reduce a un proceso limitado, a los confines de la fábrica, en tanto que implica un movimiento generalizado que bien pudiera designarse restructuración educativa global. F. Ovejero, *Intereses de todos, acciones de cada uno*, S. XXI, España, 1989.
 - 16 Habermas ha subrayado, en sus estudios sobre acción comunicativa, el enorme poder del lenguaje en tanto fuerza productiva esencial para la organización del proceso de la producción social. Además de sus trabajos sobre acción comunicativa: J. Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, España, 1981.
 - 17 Cfr. C. B. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo*, Fontanella, Barcelona, 1970; C. Pereyra, "Macpherson y la democracia", en *C P*, núm. 54/55, 1988.
 - 18 Para el examen de la relación hombre-naturaleza, así como para la crítica a la posición del individualismo posesivo frente al desastre ecológico y ambiental contemporáneo, cfr.: A. Schmidh, *El concepto de naturaleza en Marx*, S. XXI, México, 1976; G. Prestipino, *El pensamiento filosófico de Engels*, S. XXI, México, 1977; F. Ovejero, *Intereses de todos, acciones de cada uno*, ya citado; J. Muñoz, *La relación sociedad-naturaleza en la historia*, fotocopia, México, UNAM, 1990; R. Dumont, *Un mundo intolerable (Cuestionamiento del liberalismo)*, ya citado; J. Fuentes Morua, *Marx-Engels, crítica al despotismo urbano: 1839-1846*, UAM-I, México, 1991; T. Bagarolo, "Marxismo y ecología", en *La Batalla*, núm. 25, México, 1991; *Ciudades*, núm. 10, "Ecología y medio ambiente", RNIU, Puebla, 1991.
 - 19 El peso de las fuerzas políticas y económicas a las que está sometida, por ejemplo, la realidad norteamericana, puede verse en: A. Gilly, "América Latina, arriba y afuera", en El perfil de la Jornada, *La Jornada*, México, 19 de febrero de 1992. Para el estudio de los procesos de urbanización contemporáneos pueden verse entre otros: D. J. Cockcroft, "Pauperización, no marginalización", en *Coyoacán*, núm. 15, México, 1983; C. E. Pradilla, "Las políticas neoliberales y la cuestión territorial", en *Sociológica*, núm. 12, UAM-A, México, 1990, y *Las teorías urbanas en la crisis actual*, fotocopia, México, D. F., 1991.
 - 20 Sin duda, el estudio de los *Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844* motivó interpretaciones opuestas que a la postre se convirtieron en explicaciones sobre el conjunto del pensamiento marxiano. Podrían sintetizarse estas posiciones en dos polos opuestos: determinismo y voluntarismo; A. Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx*, Grijalbo, México, 1982. "Tesis sobre Feuerbach", en C. Marx, y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, Progreso, Moscú, 1976. Recientemente, Berman ha mostrado con inteligencia y gusto estético notable la riqueza contenida en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Este autor norteamericano ha explorado entre otras cuestiones lo que se refiere a la relación individuo-sociedad: "En sustitución a la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos"; Marx-Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", en *O. E.*, t. I, ya citado, pág. 130. M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, S. XXI, México, 1989.
 - 21 Recientemente han replanteado varios escritores notables esta cuestión: J. Habermas, "Crisis del capitalismo tardío y posibilidades de democracia", en *C P*, núm. 19, 1979, y "La soberanía popular como procedimiento", en *C P*, núm. 57, 1989; A. Sánchez Vázquez, "Once tesis sobre socialismo y democracia", en *C P* núm. 52, 1987; F. Weffort, "Democracia y revolución", en *C. P.* núm. 56, 1989.